

MARTIN FIERRO: SUS CONTENIDOS IDEOLOGICOS Y POLITICOS

Cuando en la segunda mitad de febrero de 1879 apareció en Buenos Aires *La vuelta de Martín Fierro*, no había cumplido su autor los cuarenta y cinco años de edad y hacía cuatro que se había reintegrado a su provincia natal, después de obligado exilio político en Montevideo. Hoy sabemos que de su existencia, con pocas flores y muchos sinsabores y privaciones, más que de las lecturas, brotaron las dos partes del poema: «Como agua de manantial», la de 1872, y esta otra, siete años después.

Desde hace aproximadamente dos décadas algunos hernandistas venimos sosteniendo que, subrepticamente, la crítica tradicional ha desvirtuado, en gran medida, al poema gaucho, al desvincularlo de su creador, del Hernández real, del Hernández histórico, y del marco político-social en que la obra se produjo¹. Y en este sentido no escaparon a los condicionamientos impuestos por la cultura oficial ni siquiera trabajos tan serios como los realizados por Leopoldo Lugones.

Entre *El gaucho Martín Fierro*, en efecto, y la segunda parte las actitudes políticas del poeta y periodista habían experimentado cambios importantes, sin duda más en la praxis que en los pensamientos sobre el país y los hijos del país. Esto resulta imprescindible para entender bien las diferencias de contenido entre las dos partes del poema hernandino.

Con la historia original del gaucho matrero que busca refugio en el desierto, *El gaucho Martín Fierro* está muy cerca de las luchas hernandinas de la década de 1860 y es un poema de rebelión contra el sistema que había empezado a consolidar el partido de la Ilustración, triunfante después de Caseros y de Pavón, esas dos batallas que ganó el *Aufklärung*. Muy cerca de su folletín *Vida del Chacho* (1863), en que reivindicaba la figura del general Angel Vicente Peñaloza, caudillo de pastores y agricultores del Oeste argentino, oficialmente acusado de proteger a matreiros y bandidos: una clarísima expresión de la nación hispánica y del viejo país, anterior al desarrollo de la Pampa húmeda.

¹ Principalmente, AMARO VILLANOEVA: *Crítica y pico*, Santa Fe, 1945; PEDRO DE PAOLI: *Los motivos del Martín Fierro en la vida de José Hernández*, Buenos Aires, 1947; FERMÍN CHÁVEZ: *José Hernández, periodista, político y poeta*, Buenos Aires, 1959, y ANGEL HÉCTOR AZEVES: *La elaboración literaria del Martín Fierro*, La Plata, 1960.

En cambio, *La vuelta de Martín Fierro* tiene una más estrecha vinculación con el Hernández diputado y con sus discursos en la Legislatura bonaerense, adonde sería llevado por el Partido Autonomista, en tiempos de Nicolás Avellaneda.

Hubo un Hernández, periodista militante, adversario de Sarmiento y de Mitre, desde las columnas de su diario *El Río de la Plata*, y como integrante del Gran Club de los Libres, de 1869, ambos destinados a luchar contra «la oligarquía para asegurar al pueblo el uso desembarazado, libre y pacífico de todos sus derechos», como decía el periódico en un artículo del 26 de noviembre de dicho año ².

Junto con Carlos Guido Spano, Vicente G. Quesada, Estanislao Zevallos y otros hombres de su generación, el poeta gaucho escribió en su diario páginas de rotundas definiciones sociales y otras en que rebatía dogmas colonialistas en vías de ser oficializados. En *El Río de la Plata* está el defensor íncesante del gaucho que, marginado ya por las leyes del capitalismo victorioso, debía buscar refugio en las tolderías del salvaje o en montes e islas, convertido en «matrero» ³, también cuando era opositor político y se resistía a votar por la lista que había enviado el comité:

*Y quiso al punto quitarme
La lista que yo llevé;
Mas yo se la mezquiné
Y ya me gritó: «Anarquista,
Has de votar por la lista
Que ha mandado el Comiqué».*

El Club de los Libres era una agrupación política que propugnaba la elección de hombres nuevos, «ni ministeriales ni oligarcas», con un programa cuyo punto principal decía: «Combatir la oligarquía para asegurar al pueblo el uso desembarazado, libre y pacífico de todos sus derechos» ⁴. Tal programa coincidía plenamente con las ideas de los revolucionarios entrerrianos que combatían al ya insostenible general Justo José de Urquiza. Por eso no es de extrañar que Hernández, al producirse en Entre Ríos la revolución que tuvo como jefe a Ricardo López Jordán, suspendiera la publicación de *El Río de la Plata* y se trasladara al teatro revolucionario para continuar sus luchas con las armas en la mano, en vez de la pluma.

La derrota de los «jordanistas» lo llevó al destierro, en 1871, y cru-

² *El Río de la Plata*, Buenos Aires, 26 de noviembre de 1869.

³ Matrero, adj., que vive en el matorral, arisco, fugitivo, animal que difícilmente se deja llevar al rodeo o a la manguera, ni se deja ensillar. Dícese también de la persona esquiva, que le huye a todo. De ahí pasó a designar al gaucho que huía de la autoridad, por un delito común o bien político.

⁴ *El Río de la Plata*, número citado.

zó la frontera con su jefe y miles de sus compañeros de lucha. Y allí, al sur del Brasil, en tierra riograndense, durante un exilio que duró hasta principios de 1872, trabajó en su poema, alimentado por las vivencias del campamento y de la derrota de Ñaembé. Por eso iniciaría el primer canto diciendo:

*Que el hombre que lo desvela
Una pena estrordinaria
Como la ave solitaria
Con el cantar se consuela.*

Cuando a fines de 1874—y ahora el poeta afrontaba su segundo exilio en Montevideo—el general Mitre se levantó en armas contra Sarmiento para evitar que asumiera el gobierno el candidato presidencial triunfante, Nicolás Avellaneda, el viejo enemigo del autor de *Facundo*, se movilizó a favor de este último, y desde su nueva tribuna periodística, *La Patria*, de Montevideo, atacaría a fondo, con la misma dureza utilizada en *Vida del Chacho*, al porteño sublevado, representante y jefe genuino de la burguesía mercantil portuaria ⁵.

Al propio Ricardo López Jordán, jefe «político» y «militar» de Hernández, habría de chocarle el rumor que le llegaba hasta Santa Ana do Livramento sobre el vuelco de su amigo y partidario. Sí, era verdad que el escritor había empezado a trabajar para Avellaneda, y hasta logró que López Jordán viajara a Salto y Paysandú, en la República Oriental del Uruguay, para considerar la nueva situación creada tras la capitulación de Mitre. Efectivamente, en diciembre los «jordanistas», convocados por su jefe, dividieron sus opiniones: el grueso de ellos permaneció en la oposición hasta la segunda mitad de 1877, y solamente algunos, entre ellos Hernández, aceptarían al nuevo gobierno.

Fue en este nuevo cuadro político que Hernández elaboró *La vuelta*, poema ya no de rebelión armada, sino de integración nacional y en gran medida de reconciliación. Y hasta se da en el poema la presencia de un personaje clave, el Viejo Vizcacha, encarnación literaria de los oficialismos, del más crudo realismo político, del exitismo y del acomodo, todo lo cual se resumía en una frase de la época: el partido de los «ministeriales» ⁶. El Viejo, «lleno de camándulas», predica entre otras cosas que las hormigas «no van a un noque vacío», idea que no tendría cabida seguramente en la primera parte, donde predomina la historia del gaucho matrero, pero que cuadra en *La vuelta*, porque ahora el propio Hernández ha aprendido de las hormigas:

⁵ Los artículos de Hernández como redactor de *La Patria* en WALTER RELA: *Artículos periodísticos de José Hernández en «La Patria» de Montevideo (1874)*, Montevideo, 1967.

⁶ Un diario cordobés, *La Voz del Pueblo*, edición del 14 de julio de 1859, en un suelto titulado «La pesadilla de las vizcachas», llamaba al diario oficialista *El Imparcial* «órgano de la demagogia ministerial de Córdoba, que llamamos vizcachuna».

*Yo voy donde me conviene
Y jamás me descarrío,
Llévate el ejemplo mío
Y llenarás la barriga.
Aprendé de las hormigas,
No van a un noque vacío.*

En uno de los muchos fragmentos de la segunda parte que quedaron inéditos, porque finalmente el poeta los tachó y excluyó—salvados no obstante en los cinco cuadernos del manuscrito que se conservan—, se leen estos versos:

*Dispuesto como venía
A someterme al gobierno.*

Está claro que *La vuelta* denota experiencia y cansancio. «Permítanme descansar, / ¡pues he trabajado tanto!», dice allí el protagonista Martín Fierro. Y también estos otros versos que condensan la nueva actitud del matrero de *La ida*:

*Al fin de tanto rodar
Me he decidido a venir
A ver si puedo vivir
Y me dejan trabajar.*

LOS ANUNCIOS DE «LA VUELTA DE MARTÍN FIERRO»

Todo lo susodicho se evidencia mejor si seguimos en detalle y paso a paso los tiempos de la nueva creación hernandina, después de su vuelta a Buenos Aires de 1875. Ya al año siguiente el viejo revolucionario pudo integrar la lista de candidatos por el Partido Autonomista, no obstante estar muy fresca su militancia y su reciente colaboración con López Jordán. Semanas después, por un suelto que publicó un diario porteño, el público de Buenos Aires pudo informarse que estaba adelantada la segunda parte del poema gaucho: «El señor José Hernández—decía la noticia—está escribiendo el segundo tomo de su bella composición con el título de *La vuelta de Martín Fierro*. Muy pronto saldrá a la luz pública»⁷. Sin embargo, esta predicción periodística no se cumplió en cuanto a la prontitud consignada.

Es que esta vez el poeta no escribía de un tirón, ni contaba como en 1871 con el ocio del exilio, que le había ayudado a componer y apurar la primera parte. Recién el 11 de octubre de 1878, más de dos años después, se dieron nuevamente noticias sobre el estado de *La vuelta*.

⁷ *La Tribuna*, Buenos Aires, 18 de abril de 1876.

Entonces fue un diario de Rosario el que informó sobre el particular: «Hernández tiene concluida la segunda parte de este poema, es decir, *La vuelta de Martín Fierro del desierto*, cuya publicación debe hacer en breve»⁸. Y el nombre alargado así tenía su lógica: Martín Fierro y Cruz habían cruzado la frontera tiempo atrás, conforme con los versos que dicen:

*Recordarán que con Cruz
Para el desierto tiramos;
En la pampa nos entramos,
Cayendo por fin del viaje
A unos toldos de salvajes,
Los primeros que encontramos.*

En realidad, era una experiencia política nueva, aunque más breve con relación a las vivencias que habían precedido a *El gaucho Martín Fierro*, la que engendraba ahora *La vuelta* con sus reconciliaciones. Pero la escritura le resultaba a Hernández mucho más complicada, primero porque el significante debía ajustarse debidamente al significado, y segundo, porque el poeta era, culturalmente hablando, otro, mucho más consciente de su creación.

Carlos Alberto Leumann, en un libro clásico, señala esto mismo al estudiar los manuscritos de *La vuelta*, de por sí reveladores de la labor minuciosa, poblada de deshechos y refacciones, del escritor bonaerense. Obra precursora la de Leumann, por todo lo que nos revela del poeta Hernández en plena tarea creadora.

«Que la corrección gramatical—puntualiza—preocupa continuamente a Hernández lo comprueban muchos pasajes del manuscrito, aunque todo el mundo suponga que adrede cometía incorrecciones para imitar los modos del lenguaje rural. Le preocupaba la gramática sin cartilla del característico lenguaje gaucho. Y en este lenguaje puso más propiedad idiomática y eficacia expresiva que la mayoría de los literatos ceñidos a la gramática peninsular»⁹.

Coincido plenamente con Angel Héctor Azeves en todo cuanto concierne a los cambios de fondo y de forma que se advierten en *La vuelta*, con relación a la primera parte. En apreciaciones formuladas por este hernandista, en marzo del año en curso, puntualizamos lo siguiente: «*La vuelta* revela el enriquecimiento intelectual de su autor durante el lapso que la separa de *La ida*. Claro está que al formular esta apreciación corresponde dejar prudentemente de lado aquellos pasajes escritos, según creemos algunos, con anterioridad. El retrato del Viejo Vizcacha es una

⁸ *La Capital*, Rosario, 11 de octubre de 1878.

⁹ CARLOS ALBERTO LEUMANN: *El poeta creador. Cómo hizo Hernández «La Vuelta de Martín Fierro»*, Buenos Aires, 1945.

prueba cabal de ese enriquecimiento. Todo hace sospechar que en 1872 Hernández no estaba en condiciones de realizar semejante proeza literaria. *La vuelta* es más audaz en el amalgama del habla rural y la ciudadana ('no dentro donde no quepo', 'no galopé que hay aujeros'), y a la vez más amplia en el número de corrientes y géneros literarios que con-
juga. El 'botón' que el poeta compuso tiene aquí mayor variedad de plumas; su enriquecimiento va más allá de la sola maestría del trenzador»¹⁰.

Entre la primera y la segunda parte del poema, Hernández había difundido pocos textos literarios suyos, incluyendo algunas piezas que conocemos no escritas para que se publicaran, como su original dedicatoria en versos gauchescos *A Ana Aldao*, de fines de 1873. Composiciones suyas de 1877 y 1878 confirman que el poeta no estaba totalmente inactivo; sobre todo su no demasiado conocida carta a Juan Manuel Blanes, escrita después de haber visto el famoso cuadro *El juramento de los 33 orientales*, que el pintor de Montevideo expuso en Buenos Aires a mediados de 1878.

Claro que hablamos de textos propiamente literarios, porque artículos periodísticos, de tema político nacional y americano, dio muchos a las prensas, principalmente para las columnas de *La Patria*, de Montevideo; sin olvidarnos de un largo prólogo al opúsculo de su amigo el conde italiano César Augusto Sandri del Vasco, en el que Hernández opina sobre colonización y tierras públicas¹¹. Este importante trabajo hernandino data de febrero de 1878, época de la última elaboración de *La vuelta*.

LOS QUE MUDARON DE NOMBRE

Reiteremos que el tema político-social, que constituye algo así como el eje de la segunda parte, es el de la reconciliación política, concordante con el llamado a la unión nacional del presidente Avellaneda, en su mensaje de mayo de 1877, por una parte, y por otra, con el manifiesto de los jordanistas entrerrianos exiliados, de septiembre del mismo año.

En los párrafos finales de su documento, Avellaneda había dicho en el Congreso: «Aprovechando esta ocasión solemne de nuestra primera sesión, que es siempre un acontecimiento nacional, y haciendo un llamamiento supremo a la equidad en los unos, al sentimiento del deber en los otros, anuncio que pueden regresar libremente al territorio argentino, sin condición alguna, todos los que se hallaren ausentes por haber

¹⁰ «Azeves: El meollo de *La Vuelta*», en *Siete Días*, Buenos Aires, 29 de marzo de 1979.

¹¹ C. A. S. DEL VASCO: *La colonización de la República Argentina*, Buenos Aires, 1878. El único ejemplar que conocemos está en el Museo Mitre.

cometido delitos políticos y militares...»¹² Con ello se abrían las puertas del país a los últimos rebeldes y «mattreros», desterrados políticos y militares muchos de estos últimos.

Por su parte, el manifiesto del ahora llamado «Partido Autonomista de Entre Ríos», aparecido en Paysandú, reclamaba de sus hombres la aceptación de la política de conciliación, expresando, entre otras cosas: «El partido autonomista entrerriano olvida sus sacrificios pasados, acalla sus dolores presentes y, proscrito aún en una gran parte, sin hogares y sin pan, vendadas sus heridas por el heroísmo de su resignación y la fe en el triunfo de los principios, preséntase ahora ante todos sus conciudadanos y amigos, a ofrecer un testimonio más de las virtudes patrióticas que manifestó en los actos más culminantes de su existencia política»¹³. Jordanistas ayer; autonomistas hoy.

No pertenece a Hernández la redacción de tal manifiesto, pero su contenido se identifica con la posición pública de aquél: ese pensamiento de terminar con la sangría fraterna y de salvar lo que se podía del viejo país de los criollos marginados. Algunos de estos viejos «federales» —entre ellos Hernández y sus compañeros jordanistas— han resuelto «mudar de nombre», nombrarse «autonomistas», para poder ser aceptados por el sistema. Y este cambio también aparece reflejado en las estrofas de *La vuelta*, canto 33:

*Les advierto solamente,
Y esto a ninguno le asombre,
Pues muchas veces el hombre
Tiene que hacer de ese modo.
Convinieron entre todos
En mudar allí de nombre.*

A fines de 1878 el poeta había hecho ya sus últimos retoques y tachaduras, y envió a componer el texto de sus nuevos cantos por las prensas de Pablo Emilio Coni. Y en la primera quincena de enero de 1879 llegaron a sus manos los primeros pliegos. Esto se deduce del hecho que, con fecha 10 del mes citado, pudo enviarle a su amigo Pedro M. Flores, un viejo criollo de Dolores (Buenos Aires), las primeras 16 páginas del poema. En la esquila que le envió ese día leemos:

«Son las primeras páginas que salen de la prensa, y se las envió como un testimonio especial hacia ustedes, y deseando que su señora madre sea la primera que conozca los nuevos cantos de este desgraciado hijo del desierto. El libro tardará todavía quince días en aparecer»¹⁴.

¹² ALFONSO DE SOLA: *Un estadista argentino*. Prólogo de E. Gómez Carrillo, Madrid, s/f.

¹³ *La República*, Buenos Aires, 22 de septiembre de 1877.

¹⁴ RODOLFO SENET: *La psicología gauchesca en el Martín Fierro*, Buenos Aires, 1927.

Ciertamente el libro demoró un poco más: seguramente Hernández recién contó con ejemplares al empezar la segunda quincena de febrero. Así lo indican las fechas de las primeras dedicatorias y recepciones. En efecto, el 24 de febrero fechó el poeta su dedicatoria a Manuel Martínez Fontes, su concuñado, en ejemplar que conserva una nieta de Hernández. Días después, el 12 de marzo, Miguel Cané acusó recibo del suyo, en una valiosa carta al escritor gaucho en que le dice: «... he leído su libro de un aliento, sin un momento de cansancio, deteniéndome sólo en algunas coplas, iluminadas por un bello pensamiento, casi siempre negligentemente envuelto en incorrecta forma»¹⁵. El 14 de abril, Bartolomé Mitre, a su vez, fechó su acuse de recibo¹⁶.

Cané, digamos, se interrogaba sobre algo importante: «Tengo curiosidad—le decía—de saber qué vida habrá llevado usted para escribir esas cosas tan lindas y tan verdaderas, que no se trazan al resplandor de la pura y abstracta especulación, pero que se aprenden dejando en el camino de la vida algo de sí mismo: los débiles, la lana, como el carnero; los fuertes, sus entrañas, como el pelícano...»

La respuesta tenía carne y lastimaduras y estaba en la propia existencia del escritor bonaerense. Y además la daba el artista en memorables versos de *La vuelta*: «Aquí no hay imitación, / Esta es pura realidad», o bien: «Mucho ha habido que mascar / Para echar esta bravata»; y en muchísimos más.

LAS DOS GEOGRAFÍAS DEL POEMA

Las peregrinaciones del poeta (en el poema, «estas pelegrinaciones», canto XIII de la *Ida*) tienen mucho que ver con lo que vengo llamando desde hace tiempo la doble *geografía* del *Martín Fierro*, ostensibles a partir de la expresión y de múltiples significados hermandinos: una geografía física, con su topografía, fauna y flora, que corresponde fielmente a la llanura o pampa bonaerense y a lo que se conocía por «el desierto», y otra, espiritual y humana, que debemos correr hacia el Norte y Nordeste: hacia la Mesopotamia, el Estado Oriental del Uruguay y Río Grande del Sur, regiones que el poeta conoció, caminó y amó intensamente, con toda su militancia de criollo en desgracia.

En un artículo de hace meses, de divulgación, tratamos de fijar una vez más la geografía física del poema, sobre la cual no caben incertidumbres. Alguien que ha estudiado como especialista esa geografía, el profesor Horacio A. Difrieri, determina qué zona pampeana debe con-

¹⁵ En *El gaucho Martín Fierro*, 14.ª ed., Buenos Aires, 1894.

¹⁶ *Ibidem*.